

El Patrón de asentamiento en la Costa Oriental de la Península de Yucatán

Arqueólogo Vicente Camacho

COORDINACIÓN NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA-INAH
vicente9@hotmail.com

Introducción

Es en la década de los años cuarenta del siglo XX, cuando se inician los trabajos sobre Patrón de Asentamiento en arqueología; en su origen, éstos fueron desarrollados por la geografía humana y retomados por la etnografía para conocer los mecanismos que una comunidad genera durante sus procesos de adaptación a los ambientes en donde vive. Los investigadores que aplican esta metodología a la arqueología por primera vez son Julian Steward y Gordon Willey, tienen como objetivo fundamental la localización y mapeo de sitios a gran escala pero “...concebidos con una técnica de análisis para llegar a una interpretación en cuanto al funcionamiento de los sitios tanto a nivel sincrónico como para detectar cambios globales que se producen en la configuración de los asentamientos a través del tiempo, así como la reconstrucción de las instituciones culturales en la región analizada”. (Willey, 1953:1)

Por lo tanto, se ha definido al patrón de asentamiento como “...la manera en la cual el hombre dispuso del paisaje en el que vivió, se refiere a viviendas, su arreglo y a la naturaleza y disposición de otros edificios pertenecientes a la vida comunitaria. Estos asentamientos reflejan el

ambiente natural, el nivel de tecnología que poseían los constructores y varias instituciones de interacción social y cultural”. (Ibidem)

Los estudios sobre patrón de asentamiento permiten determinar tanto las actividades humanas, como las instituciones socioculturales a través del paisaje y de esta manera realizar una interpretación de la interrelación funcional de los sitios dentro de la región (Rouse, 1972; Parsons, 1974). Por lo tanto, los asentamientos y las estructuras que los integran se distribuyen y ordenan en el paisaje de una manera racional, que refleja directamente el nivel tecnológico y las formas de organización social que permitieron a un grupo interactuar con el medio ambiente que habitaron. (Goñi, 1993)

Aparentemente existe una diversidad en cuanto al enfoque que los investigadores se plantean al realizar sus estudios sobre el patrón de asentamiento de un área, esto se da en función de la zona que se estudia. En realidad, las diferencias están determinadas por los sitios que se trabajan y las razones, en principio, son la amplia variedad de ecosistemas que existen en una región. Por ejemplo, en la Península de Yucatán cuya formación natural es la misma, el clima tiene sus variaciones tanto

a lo largo del año como en el punto geográfico de la misma, esto conlleva la adaptación de las especies, cuyo recurso es fundamental para la supervivencia, aunque algunas especies habitan en toda la región y tienen sus propios nichos.

Norberto González (1979) analiza siete trabajos relacionados con estudios sobre patrones de asentamiento en la zona maya, y llega a la conclusión de que todos tienen objetivos diferentes, observa que distan uno del otro ya que se aplicaron a pequeñas regiones, a sitios y otros a áreas culturales. Ernesto Vargas (1975), en un estudio que realiza también en la zona maya, llega a las mismas conclusiones a las planteadas por Norberto González. Ambos autores demuestran que no existe un criterio que determine dónde y cómo se pueden o deben realizar este tipo de trabajos. De acuerdo con la definición de Willey y la crítica de Norberto González, al parecer se ha abusado en la aplicación de los estudios desde un punto de vista metodológico.

Sin embargo, los trabajos que se han realizado coinciden en que son tres los factores que determinan el desarrollo de una sociedad:

- 1.El medio ambiente, por lo que no resulta sorprendente que exista una



Grupo familiar extenso.

aproximación ecológica a los estudios de patrón de asentamiento.

2. El nivel tecnológico de la sociedad en cuestión, ya que la tecnología se materializa en procesos, técnicas o instrumentos que permiten la apropiación y aprovechamiento de recursos específicos, en otras palabras, la adaptación al medio se realiza a través de la tecnología.

3. Las formas de organización social a partir de las cuales se especifican y resuelven las necesidades culturales de una comunidad, mismas que influyen sobre la vida económica, familiar, política, religiosa, entre otras. (Goñi, 1993).

Por otro lado, con la finalidad de dar flexibilidad a los estudios sobre patrón de asentamiento, como una metodología adoptada por la arqueología con el objetivo de interpretar los procesos de cambio que experimentó una sociedad en un medio y una región determinada, se cuenta con dos trabajos cuyos planteamientos centrales son los análisis que se deben dar desde di-

ferentes niveles. Por un lado, está la propuesta de Trigger quien considera que "...los patrones arqueológicos de asentamiento pueden ser analizados en tres niveles: la estructura, el asentamiento y la distribución de asentamientos dentro de una región". Plantea que sólo integrando los tres niveles se llega a un análisis completo. (en: Goñi, 1993)

El otro planteamiento es el realizado por Clarke (1977:11-15), quien también propone tres niveles o escalas para el análisis de las relaciones espaciales de los restos arqueológicos:

Nivel micro, es un análisis al interior de las estructuras donde los factores culturales están por encima de los económicos. En este caso lo importante es determinar los patrones no aleatorios de distribución de artefactos y actividades al interior de las estructuras.

Nivel semi-micro, analiza a un sitio con su comunidad, el factor económico cobra mayor importancia; sin embargo, los elementos culturales todavía son más impor-

tantes. En este nivel se incluyen, además de artefactos y actividades, las estructuras.

Nivel macro, es el que nos permite inferir las relaciones espaciales entre sitios. Debido a factores como distancia y tiempo, que determinan el consumo de energía, la economía se impone sobre los fenómenos social y culturales. Estudia la distribución de elementos arqueológicos, así como los sitios y su relación con el paisaje.

Como se puede observar, en los tres niveles se sintetizan los principales objetivos del quehacer arqueológico, ya que comprenden desde el análisis del artefacto hasta la relación entre sitios, siendo éste el aporte conceptual de los estudios sobre patrones de asentamiento a la arqueología.

Referencias arqueológicas sobre el Patrón de Asentamiento en la Costa Oriental

Las investigaciones arqueológicas han demostrado que el patrón de asentamiento en la Costa

Oriental, al menos a lo largo de la franja costera (ya que tierra adentro son pocos los trabajos que se han realizado), consisten en la distribución de estructuras muy cercanas al mar y en ocasiones edificadas estratégicamente cerca de los cenotes, únicas fuentes de agua dulce en el área. Con excepción de Tulúm, que al menos la zona nuclear es concentrada, la mayoría de los sitios tienden a extenderse y, generalmente, no se alejan más de 500 metros de la franja costera. Los sitios, conformados por grupos, varían tanto en las proporciones de los edificios como por la cantidad de estructuras, sin olvidar los edificios aislados que funcionaron como faros para la navegación y probablemente algunos también fueron observatorios astronómicos.

En sitios de proporciones considerables como Tulúm, Tanchah, Xelhá, Xcaret, Xamanhá, por mencionar algunos, se ha observado que coexisten los edificios ceremoniales con los administrativos y las habitaciones de la clase gobernante. En la medida que nos alejamos de estos conjuntos arquitectónicos, lo que se observa es una compleja red de albarradas o alineamientos de piedra que difícilmente tienen una altura mayor de medio metro, son muy pequeños y sin ningún cementante, únicamente acomodaban las piedras de tal manera que se sostuvieran por su propio peso y equilibrio, lo más que se observa son algunas cuñas que funcionaron como amarre. Quizá la excepción en cuanto a la altura de las albarradas mayores de medio metro se localiza muy cercana a la muralla de Tulúm, tanto en la parte norte como en el lado sur.¹ Por sus características, se ha concluido que las albarradas no eran muros de contención, más bien su finalidad era marcar los límites entre predio y predio. De esta manera demarcaban los solares cuya función era la delimitación de huertos familiares y en los lugares donde el sedimento

alcanzara algunos centímetros de tierra para el cultivo del maíz.

Otra propuesta considera que debido a las condiciones del área, en cuanto a que no hay suelo, también podían servir para llevar un control sobre qué predio podía trabajarse y cuál no, la razón es que el suelo de esta zona no posee los suficientes nutrientes para más de dos cosechas seguidas.

El sistema de albarrada al parecer fue un patrón característico de toda la península, se han reportado en Uaxactún por Wuauchope; Andrews IV en las Ruinas, Campeche; Arnold y Frost en Cozumel, estos trabajos únicamente se limitan a mencionar la existencia de albarradas. Es en Mayapán, donde Bullar hace un análisis al mapear este patrón y llega a la conclusión de que delimitaban conjuntos habitacionales.

Para la Costa Oriental existen diversos trabajos,² en los que también se ha documentado la existencia de numerosos grupos de estructuras y templos aislados, inmersos dentro del complejo de albarradas y que se emplazan a intervalos que pueden variar desde algunas decenas hasta varios cientos de metros. Generalmente, se encuentra el centro ceremonial, las áreas administrativas o de la elite, y a corta distancia empieza el sistema de albarradas. La excepción en esta área es Tulúm, ya que es el único sitio amurallado; sin embargo, fuera de la muralla, tanto al sur, al norte y al poniente se inicia este característico sistema, cabe señalar que al oriente está el mar.

Se ha concluido que los sistemas de albarradas reflejan la existencia de una organización del espacio habitacional y su estudio permite inferir "...las formas de organización familiar, comunal y económica de las poblaciones prehispánicas que las construyeron y habitaron" (Goñi, 1993:35.). Lo anterior se basa en que los solares están distribuidos en torno a los diversos elementos naturales que se

localizan en el área, y que son los que permitieron el desarrollo de las actividades, tanto domésticas como aquéllas relacionadas directamente con la producción. Se ha observado cómo las albarradas delimitan cenotes, aguadas y cavernas secas o con cuerpos de agua; rejoyadas o dolinas; así como sascaberías.

Algunos Sitios

El Petén, Cobá y su relación con la Costa Central

Antonio Benavides (1981b:35), por ejemplo, sostiene que existió una fuerte influencia de Cobá sobre la Costa Oriental hacia el Clásico tardío, afirmando que la Costa estuvo integrada por un corredor cultural y que se observa por la relación que existe con la arquitectura de la época Clásica de El Petén guatemalteco; relación que está presente en la ciudad de Cobá, que aunque no se localiza en la Costa, se sabe que estuvo ligada con los sitios del Caribe durante el periodo Clásico. Por ello, los trabajos que se realizan en la Costa toman como referencia tanto a Cobá como a Mayapán (sitio que más adelante trataremos). La arquitectura Clásica de Cobá posee una profunda influencia de la ciudad de Tikal. Sin embargo, también se ha concluido que esta relación se dio únicamente hacia el periodo Clásico, ya que se tienen evidencias de arquitectura Posclásica de la Costa Oriental sobre algunos edificios de Cobá. A pesar de algunas diferencias, todo apunta a que la influencia va de la Costa hacia Cobá, al menos para el Posclásico.

Lo anterior está basado en las modificaciones realizadas en edificios como el Nohoch Mul o Las Pinturas, cuyos rasgos y estilo se encuentran en los sitios de la Costa. En realidad las diferencias se basan fundamentalmente en determinar qué sitio es el que reocupó Cobá hacia la etapa terminal prehispánica, se ha pensado en Xelhá o Tulúm por ser los más representativos del área, aunque se considera que el Oriente



de la península se conformaba por un corredor con sitios como: Muyil, Tulúm, Xelhá, Xcaret, San Gervasio, Xamanhá, etcétera.

Algunos arqueólogos han planteado que durante el Clásico tardío⁴ la Costa Central, si bien es cierto que nunca se despobló, tampoco estuvo densamente habitada. Sin embargo, sitios como Tanchah, Xelhá, Xcaret, San Gervasio, entre otros, habían alcanzado un tamaño considerable, también se cuenta con evidencias cerámicas en muchos otros sitios como: El diez, Km 14, Solferino, El Meco, Las Vegas, Mulchi, San Mandarín, Xcalacoco, Xamanhá, Akumal (Andrews, 1986:37); todos ellos pertenecen a la costa y ninguno presenta rasgos arquitectónicos relacionados con El Petén guatemalteco o los edificios de Cobá hacia el Clásico. Sin embargo, en Xcaret existen dos edificios cuya arquitectura recuerda a algunas estructuras clásicas de Cobá, éstos son la estructura P-III y el grupo D de Xcaret, donde el material cerámico recuperado

corresponde al Clásico Temprano y en menor cantidad al Preclásico Superior, lo que parece ser un edificio temprano de la Costa Oriental, además de cerámica temprana se encontraron cuentas de jadeita y concha, entre los que destacan los pendientes-efigie del tipo “yelmo” y “babero”. (Ma. José Con, 1989 y Luis A. Martos, 1995)

Mayapán

De la misma manera en que se dio una relación entre Cobá y la costa durante el Clásico y de la costa hacia Cobá durante el Posclásico, también existió con Mayapán. De hecho, los trabajos relacionados con la Costa Oriental generalmente parten de los estudios que se han realizado en Mayapán, debido a que fue la ciudad que gobernó hacia la fase terminal del posclásico (cuando se da la caída de Chichén Itzá, en el siglo XIII). Mayapán ejerció un control e influencia al parecer sobre toda el área,⁵ debido a que el mayor crecimiento en la Costa Central

precisamente fue en la última etapa del desarrollo prehispánico.

Algunos de los elementos que se han tomado en cuenta para considerar la influencia de Mayapán sobre los sitios caribeños, sobre todo en cuanto al desarrollo arquitectónico, son por ejemplo, el concepto de amurallamiento, mismo que se reproduce en Tulúm donde es evidente el concepto defensivo, a diferencia, por ejemplo, de Xelhá, Xamanhá, Xcaret y Cozumel, donde el concepto fue más bien restrictivo, es decir, las murallas delimitaban ciertos espacios, además de que las diferencias en cuanto a sus dimensiones son considerables; también destaca el patrón de distribución de los grupos que conforman los sitios mencionados, a diferencia de Tulúm, los sitios se extendieron a lo largo de la costa formando grupos para las determinadas funciones dentro de la organización social.

Otro de los elementos que ha permitido justificar las relaciones

entre la Costa Central y Mayapán, es el análisis en el patrón de asentamiento con respecto a la delimitación de solares, esto es a través de las albarradas. Cabe aclarar que no sólo en la Costa y Mayapán se ha encontrado este sistema, al parecer toda la Península se caracterizó por delimitar sus predios o solares, cuya finalidad era tener un control tanto de propiedad como del desgaste del suelo. Lo que sí es un hecho es que la frecuencia en la Costa es mayor, debido probablemente a la escasez del suelo, que como hemos visto es una característica de la Península. Sin embargo, hay áreas más ricas que otras tanto en vegetación como en nutrientes del suelo.

Un ejemplo importante que refuerza las ideas arriba expuestas es el relacionado con el patrón que se reprodujo con la influencia de Mayapán, sobre los sitios costeros. Uno de los sitios donde la evidencia es mayor es El Rey, sobre todo en cuanto a la traza urbana. Éste, aunque a una escala menor, comparte las mismas características, por ejemplo, una calzada con edificios por ambos lados. Está documentado que en Mayapán los edificios fueron las habitaciones de los gobernantes sobre lo que tenían un control como metrópoli, nosotros planteamos la posibilidad de que El Rey cumpliera con una función parecida a la de Mayapán. En conclusión, hacia el Posclásico la Costa Central responde más al estilo de Mayapán que al Petén guatemalteco.

Otra característica, que se ha observado en la Costa a través de los estudios de prospección, es la manera cómo se repartían los cenotes, ya que como hemos visto, éstos tuvieron una función importante para el desarrollo de los grupos: eran la principal fuente de agua. Se han podido determinar algunas formas sobre la administración de los cenotes, las divisiones siempre eran por medio de albarradas; hacia la mitad de algunos, parten alineamientos que se distribuyen radialmente for-

mando solares en torno al mismo, en algunos se han localizado plataformas habitacionales. En otros casos, no existen albarradas que lo delimiten o seccionen, por el contrario la zona inmediata al cenote está completamente libre de alineamientos y estructuras en un área de hasta 400 metros. (Martos, 1994)

De acuerdo con lo anterior, se concluye que existieron diferentes formas de organización y distribución sobre las permanentes fuentes de agua dulce. El hecho de que exista un grupo habitacional en torno a los cenotes hace pensar que ahí habitaba un grupo de elite; sin embargo, probablemente había acceso para la comunidad ya que los cenotes referidos están parcialmente fraccionados; el otro ejemplo, al parecer se trata de una fuente de uso básicamente comunal y aún pudo funcionar para el desarrollo de ceremonias y rituales comunes al grupo. (Ibidem)

Algunas observaciones realizadas por medio de los recorridos de superficie son las diferencias en cuanto a la extensión y distribución de las albarradas en las zonas costeras y lo que se considera tierra adentro. En el primer caso, las albarradas se distribuyen de manera regular, conformando solares dispuestos paralelamente a la línea de costa y de tamaño más o menos homogéneo (50x50 metros, 100x50 metros ó 100x150 metros). En la medida que los solares se alejan de la costa, la homogeneidad se va perdiendo, el patrón de distribución ya no es el mismo, así como las formas y tamaños van cambiando, se encuentran solares de grandes dimensiones, por ejemplo, 100x200 metros, 200x250 metros y aún mayores. Otra diferencia que se ha notado es que las albarradas cercanas a la costa se continúan una tras de otra, a diferencia de las de tierra adentro donde se encuentran separaciones entre los predios, incluso se observan predios grandes pero aislados, se piensa que eran peque-

ños centros o unidades de producción independientes.

A pesar de que las albarradas no se han podido fechar, algunos autores sugieren que este sistema empieza desde tiempos tempranos, formando complejos independientes a lo largo de la costa,⁶ en la medida que los grupos fueron creciendo, la tendencia fue irse alejando de la costa para desarrollarse tierra adentro.

Conclusión

Debido al desarrollo turístico iniciado en la década de los setenta del siglo XX, salvo un par de proyectos, las investigaciones en la Costa Oriental básicamente se han derivado de rescates y salvamentos arqueológicos, es por ello que, fundamentalmente, lo que se conoce de la zona es el espacio que queda entre la carretera federal y la franja costera, esto es, no más de cuatro kilómetros. Sin embargo, el estilo maya Costa Oriental fue perfectamente definido y caracterizado por Samuel Lothrop en 1924. De esa fecha hasta nuestros días, los aportes de una buena cantidad de trabajos han sido por demás significativos y enriquecen el acervo arqueológico no sólo de la zona, sino en general para el área maya.

Con los resultados obtenidos de los estudios sobre el patrón de asentamiento, de arquitectura, materiales cerámicos, líticos, etcétera, se ha puesto en duda, por ejemplo, el planteamiento de Roys acerca de que la organización social de la zona era a través de una cabecera, Ecab; misma que gobernaba la zona desde el extremo noreste de la península. También se han determinado las relaciones que hubo entre los sitios costeros y Cobá hacia el Clásico y cómo, al perder éste su hegemonía hacia el Posclásico, se observa ahora, una influencia de la costa hacia Cobá. De esta manera, al generarse un cambio en la geopolítica de la zona, es Mayapán la que al parecer ejerció cierto

control e influencia en toda la Costa Oriental hacia el último periodo de desarrollo prehispánico.

Por otro lado, el principal desarrollo se dio a lo largo de la franja costera, la mayoría de los sitios primero se asentaron lo más próximo al mar y conforme crecieron se fueron extendiendo tierra adentro. Las razones, por demás obvias, ya que es la zona por donde navegaban los mercaderes para llegar del Golfo de México al Golfo de Nito y como ruta comercial debió ser muy cotizada, además de las relaciones de intercambio entre los productos del área tanto marítimos como de tierra adentro y los que traían los navegantes de tierras lejanas.

Proyectos como el de CALICA (Martos, 2003), que ha explorado hasta 10 kilómetros tierra adentro, nos han permitido observar la gran cantidad de recursos tanto animales como vegetales y que indudablemente eran explotados y llevados a los puertos de intercambio; se tienen documentados los apiarios en contexto arqueológico y estos datos han permitido observar la intensa actividad en la producción de miel, al parecer era una de las principales actividades de los pobladores que se fueron asentando tierra adentro.

En un trabajo reciente, Ben A. Nelson propone que "...analogía es algo que comparte semejanzas con otra cosa, mientras la identidad es el compartir todos los rasgos. Si los arqueólogos aprendiéramos a tomar las posibles analogías como punto de partida en vez de conclusión, posiblemente nuestras hipótesis tendrían más probabilidad de ser pertinentes a la realidad social antigua ... la identidad social y las relaciones étnicas, del espacio a diferentes escalas (patio, asentamiento, paisaje, región, universo), las relaciones entre el medio ambiente y los seres humanos, las fiestas, las representaciones teatrales, el rito como reactivación de la mitología. Me imagino, como arqueólogo, un futuro en que conceptualizare-

mos los fenómenos materiales con más sofisticación, por ejemplo los monumentos como espacios para representaciones teatrales y referencias arquitectónicas del poder de los antepasados en vez de meros centros administrativos, o a los objetos preciosos como materializaciones de creencias importantes en vez de "bienes de prestigio", y la producción de los mismos en relación con los ritos en vez de al comercio". (Nelson, 2004)

A lo largo de su desarrollo histórico, los grupos humanos sobreviven en tanto que pueden adecuarse social y culturalmente al medio que les rodea. Ello supone, además de la propia integración y reproducción del grupo, el reconocimiento de los recursos y condiciones que el medio natural le ofrece para subsistir, lo que se logra a través de muchos años de experiencia y conocimiento empírico del entorno, la observación del cielo y las estrellas, la explicación de la lluvia y los movimientos del sol, así como el entendimiento de las cualidades, los riesgos y cuidados que ofrecen los animales y plantas del lugar. El saber, obtenido a lo largo de una historia de incontables días y noches de experimentación y análisis, se vierte en la tradición y la memoria de los pueblos, que actúan como un contenedor cultural infalible, capaz de recibir los conocimientos, los valores y creencias heredados de generaciones a generación. (Diego Prieto y Alejandro Vázquez, 2004)

En otros trabajos⁷ he propuesto que, al menos hacia el Posclásico, no se observa un dominio o influencia entre los sitios de la costa, se piensa que tenían independencia unos de otros y su organización se basó en relaciones de intercambio y es probable que entre algunos sitios existieron relaciones de parentesco, idea propuesta por Scholes para Cozumel y Xcaret, por ejemplo. Otro dato importante que han aportado los estudios sobre el patrón de asentamiento en el área es que no se

observan indicadores que marquen divisiones entre un sitio y otro, seguramente los hubo, pero físicamente no se puede determinar dónde termina un sitio y empieza el otro, esto es un reflejo de que las delimitaciones territoriales con marcas no eran tan importantes ni representaban preocupación alguna.

Notas

¹ Comunicación personal con el doctor Ernesto Vargas.

² Se cuenta con estudios como los de Freidel y Sabloff: 1984; Silva y Hernández: 1987, 1989; Con: 1986; Terrones: 1986, 1988, 1990; Goñi: 1993; Martos: 1991, 1991b, 1992, 1993, 1994. Por mencionar sólo algunos.

⁴ Por ejemplo: María José Con, Guillermo Goñi, Luis Alberto Martos, Silva y Hernández.

⁵ De hecho, una de las ofrendas recuperadas durante las excavaciones del grupo C de Xcaret, que más adelante describiremos, es de las denominadas "tipo Mayapán".

⁶ Guillermo Goñi, Luis Alberto Martos (Comunicación personal)

⁷ Camacho Lucario, Vicente: 2001, 2003, 2004 y 2004

Bibliografía

ANDREWS, E. P. IV y A. P. Andrews, 1975, A preliminary Study of the Ruins of Xcaret, Quintana Roo, México. With Notes on Other Archaeological Remains on the Central East Coast of the Yucatan Peninsula. Middle American Research Institute, publicación 40, Nueva Orleans.

ANDREWS, Antonio P., 1976 "El Proyecto Xcaret y Reconocimiento de la Costa Central de Quintana Roo", en Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, año 4, número 19, julio-agosto de 1976, p.10-20, México.

1986 "Reconocimiento Arqueológico de Cancún a Playa del Carmen, Quintana Roo", en: Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, año XIII, número 78, pp. 3-19, México.

ANDREWS, Anthony. P. y Fernando Robles C. (Coords.),

1986, Excavaciones arqueológicas en El Meco, Q. Roo. 1977. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

ANDREWS, A. P., 1998 "El comercio marítimo de los mayas del posclásico", en *Arqueología mexicana. La navegación entre los mayas. volumen VI*, -número 33, pp. 16-23, INAH-México.

BENAVIDES, Castillo A. y Anthony P. Andrews, 1979, *Ecab: poblado y provincia del s. XVI en Yucatán*, SEP-INAM, México.

BENAVIDES, Castillo A., 1981a "Ecab: Panorama General de las Provincias del s. XVI en Yucatán", en *Memorias del Congreso Interno, Centro Regional del Sureste*, INAH, p.29-37, México.

1981b *Cobá: Una ciudad prehispánica de Quintana Roo*, Centro Regional del Sureste, INAH, México.

CAMACHO Lucario, Vicente, 2001, "El grupo C de Xcaret, Quintana Roo, México", Tesis de licenciatura, ENAH 2003, "Proyecto organización social y política en la Costa Oriental de la península de Yucatán. Apuntes sobre la interpretación arqueológica e histórica en la Costa Oriental de la península de Yucatán", en *Diario de Campo*, número 59, octubre 2003, INAH, pp. 46-50; México.

2004 "Proyecto organización social y política en la Costa Oriental de la península de Yucatán. De las tierras que los españoles dividieron en provincias y particularmente a la que dieron por nombre Ecab", en: *Diario de Campo*, número 65, mayo 2004, INAH, pp. 44-46, México.

2004, "Proyecto organización social y política en la Costa Oriental de la península de Yucatán. Acerca de las similitudes y diferencias en los contextos arqueológicos: tradición, influencia y área de interacción", en *Diario de Campo*, número 68, agosto 2004, INAH, pp. 30-33, México.

CON URIBE, María José, 1986, "Proyecto Xcaret. Informe de la Primera Temporada agosto-diciembre de 1986", mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección Nacional de Arqueología, INAH, México.

1987, "Proyecto Xcaret. Informe de la Segunda Temporada julio-noviembre de 1987", mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección Nacional de Arqueología, INAH, México.

1989, "Trabajos recientes en Xcaret, Quintana Roo", en *Estudios de Cultura Maya*, volumen XVIII, Universidad



Danzante de la danza de "Los tejorones".

Nacional Autónoma de México, pp. 65-129, México.

————— y Eric Jordán D. 1992, "Polé: notas sobre un puerto maya", en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, Tomo II 497-511, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

1994, "Proyecto Xcaret. Informe de la Séptima Temporada junio-noviembre de 1994", mecanoscrito en el Archivo Técnico de la Dirección Nacional de Arqueología, INAH, México.

GARZA T. Silvia y Eduardo B. Kurjack, 1981, "El Medio ambiente y los asentamientos mayas en la época Prehispánica", en *Memorias del Congreso Interno*, Norberto González Crespo (Coord.), Centro Regional del Sureste, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

GOÑI Motilla, Guillermo, 1993, "Solares prehispánicos en la península de Yucatán", Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

1994, *Xamanhá: Un sitio arqueológico de la costa central de Quintana Roo*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

MARTOS López, L. Alberto, 1990, "Polé (Xcaret) 'Puerto del mar' en la Costa de Quintana Roo", en *Boletín de Monumentos Históricos*, número 11, INAH, pp.10-17, México.

1992, "El mural de la Casa Azul, Rancho Ina, Quintana Roo", en: *Arqueología, Revista de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Alba Guadalupe Mastache y Joaquín García Bárcenas (editores), número 7, enero-junio de 1992, Instituto



Familia nuclear posando frente a su hogar.

Nacional de Antropología e Historia, pp. 69-84, México.

1994, "Investigaciones en la Costa Oriental: Punta Venado y La Rosita, Quintana Roo", en, *Arqueología, Revista de la Coordinación de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, Alba Guadalupe Mastache y Joaquín García Bárcenas (editores), números 11-12, enero-diciembre de 1994, Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 71-96, México.

1995, "Trabajos recientes en Rancho La Ina, Quintana Roo, México", en, *Memorias del Segundo Congreso Internacional de Mayistas*, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas-UNAM, México.

2003, *Por las tierras mayas de oriente. Arqueología en el área de CALICA, Quintana Roo*, INAH-CALICA, 280 pp. NELSON, Ben A., Relatoría del simposio. "Mito y ritual en la periferia septentrional de Mesoamérica", Museo Zacatecano, Zacatecas, Zac., 27-28 de mayo de 2004, en, *Diario de Campo*,

número 71, noviembre 2004, CONACULTA-INAH.

PRIETO, Diego y Alejandro Vázquez, 2004, "Xi'óji; los verdaderos hombres", en: *Diario de Campo*, número 70, octubre 2004, CONACULTA-INAH.

VARGAS, P. Ernesto (Comp.), 1975 *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento en el área maya*, UNAM-IIA. México.

—————, Patricia Santillán y M. Vilalta, 1985, "Apuntes para el análisis del patrón de asentamiento en Tulúm", en: *Estudios de cultura maya*, volumen XVI, pp.55-72, UNAM, México.

—————, P. Santillán S., 1995, "El Ahau Na o casa real en Tulúm", en, *Seis ensayos sobre antiguos patrones de asentamiento*, Ernesto Vargas Pacheco (comp.), Universidad Nacional Autónoma de México.

WILLEY, Gordon R., 1953 *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú*, Bureau of American Ethnology. Bulletin 155. Smithsonian Institution os Washington, D. C. USA.



Niño posando. Nótese el fondo difuminado, en clara intención del fotógrafo por resaltar al sujeto central.



Danzante con máscara, posiblemente de la danza del tecuani.